

Is your heart set on now – or forever?



Do you have a petition for Bishop Sartain's prayer list? You may send it to him at: Bishop Sartain's Prayer List, Diocese of Joliet; 425 Summit St., Joliet, IL 60435-7193.

Through the years I have received hundreds of letters and drawings from children containing words of welcome, prayer, good wishes, scriptural messages and even advice. As you might guess, a few of those home-made cards offered interesting variations on conventional greetings.

One piece of cream-colored construction paper from a child in Little Rock featured a large heart and this message inscribed in crayon: "Love others as they love you."

A fifth-grader in Memphis wrote, "Dear Bishop Sartain, once when we were in church and we were singing a song in Latin I thought it said 'Are you staying Brother John you cannot leave us' but my mom said that was not right. She told me to tell you."

Alyssa, a "fifth-grade student who loves the church" in our diocese, wrote in her Easter card, "May God always be with you on holy and unholy days" (that one hangs in my office).

A congratulatory note written in crayon was signed "Anonimus." (I guess you can't be too careful these days, especially when writing a bishop – he might put you on a mailing list.)

One of my favorite greetings came from several second-graders who had apparently conferred with one another regarding the proper thing to say to a bishop. Each card ended, "I hope you stay 5 years!" When I told their pastor, he said, "I guess for a seven year old, five years are an eternity!" He was right.

The second-graders were trying to tell me, in the most superlative of verbal expressions they could muster, that they wanted me to stay forever. When you're three-and-a-half feet tall, still writing with thick pencils on primary notebook paper, and you stand on your tip-toes to look over the horizon of life as it stretches endlessly before you, "five years" means "forever."

It was the "forever" sentiment of their message that struck me the most. Don't we all wish and pray for "forevers" of happi-

ness for those we love? We pray that illness and sadness will be short-lived ("Get well soon!") so that birthdays and blessings will have no end ("...and many more!"). To care about someone's "forever" is to love him or her deeply.

You and I were created for a "forever" of unity with God. It's the destiny he set before us when time began. It's what we long for, whether we're conscious of it or not. It's the reason God has given humanity grace upon grace, opportunity upon opportunity. He wants us to stay with him forever.

We often let our immediate wants cloud our eternal needs. Maybe we lie to wiggle out of the momentary embarrassment of a mistake; maybe we gossip to bolster our image while damaging another's; maybe we seek short-term gratification in any number of ways, forgetting that short-term pleasures often have long-term ramifications. That's part of Satan's seduction: he tempts us to forget the blessed "forever" for which we were made, preferring that we focus on immediate wants and desires – as if the here-and-now is the ultimate destiny we can hope for, as if there's nothing beyond today.

But the Lord Jesus came to give eternity back to us through his death and resurrection, to make clear beyond a shadow of a doubt the destiny for which his heavenly father created us.

I've always been fascinated with the gospel account of the raising of Lazarus. Saint John relates that when Jesus saw Lazarus' sister and the others weeping, "he became perturbed and deeply troubled... and wept" (John 11). One scripture scholar suggests that Jesus wept not only out of grief for his dead friend, but also because he shuddered

at the very fact of death, which had entered the world because of sin.

Jesus came to restore life, to undo the damage caused by sin, to put an end to death's hold on us, to make crystal clear the "forever" awaiting us – the "forever" that already belongs to those who follow him. Saint Paul wrote to the Colossians, "...seek what is above, where Christ is seated at the right hand of God. Think of what is above, not of what is on earth. For you have died, and your life is hidden with Christ in God" (Colossians 3).



In time of temptation, a good question to ask ourselves is this: "Is my heart set on now – or forever?"

Christian faith does not assert that "now" is unimportant. To the contrary, now is very important! Faith gives us the insight that the best way to understand now, and the best way to live now, is to do so in view of our eternal destiny – that for which we are made. Forever sheds light on today, and the resurrection of Jesus Christ re-opened the door to that destiny. Take a few moments to read 1 Corinthians 15.

May you be blessed with the vision of my seven year-old pen-pals, who know "by heart" what "forever" means.

Jesus Christ is our hope!

Bishop Peter Sartain
Christ is our Hope
October/November 2010



A

través de los años, he recibido cientos de cartas y dibujos de los niños que contienen palabras de bienvenida, oraciones, buenos deseos, mensajes bíblicos e incluso, consejos. Tal como usted puede imaginar, algunas de esas tarjetas han sido hechas en casa y ofrecen interesantes variaciones de los saludos convencionales.

En un pedazo de cartulina de color crema hecho por un niño en Little Rock, aparece un corazón grande con el siguiente mensaje escrito en lápiz: "Ama a otros como ellos te aman."

Un estudiante de quinto grado en Menfis escribió: "Querido Obispo Sartain, una vez cuando estábamos en el templo y entonábamos un canto en latín, yo entendi que decía: '¿Te quedas hermano Juan, tú no nos puedes dejar?' Cuando le conté a mi mamá, me dijo que eso no estaba bien. Ella me pidió que te lo dijera."

Alyssa, una estudiante "de quinto grado que ama a la iglesia" en nuestra diócesis, escribió en su tarjeta de Pascua: "Que Dios siempre esté con nosotros en los días santos y los no-santos" (ese mensaje lo tengo colgado en mi oficina).

Una nota de felicitación escrita en crayola, está firmada como "Anónima." (En este tiempo, uno debe ser cuidadoso cuando escribe a un obispo, pues, él le puede poner en su lista de correo).

Uno de mis saludos favoritos provenía de muchos estudiantes de segundo grado, que aparentemente habían conferenciado uno al otro sobre las cosas correctas que se podrían decir a un obispo. Cada tarjeta terminaba diciendo: "¡Espero que usted se quede 5 años!" Cuando le conté a su pastor, él me dijo: "Me imagino que para un niño o niña de 7 años, cinco años es una eternidad." El estaba en lo cierto.

Los estudiantes de segundo grado estaban tratando de decirme, en el más superlativo de las expresiones verbales que pudieron reunir, que querían que me quedase por siempre. Cuando tienes tres años y un metro y medio de altura, cuando sigues escribiendo con lápices gruesos en hojas de cuaderno de primaria y te paras de puntillas para mirar por encima el horizonte de la vida que se extiende sin final delante de ti, "cinco años" significa "para siempre."

Era el sentimiento de "para siempre" del mensaje el que llamó más mi atención. ¿Todos nosotros no deseamos y rezamos

por el "para siempre" de felicidad entre los que amamos? Oramos para que la enfermedad o la tristeza sean cortas ("¡Qué te mejores!"), para que los cumpleaños y bendiciones no tengan final ("...y muchos más"). Cuidar de alguien "para siempre" es amarle profundamente.



Tú y yo fuimos creados por un "para siempre" de unidad con Dios. Es el destino que él ha puesto delante de nosotros cuando el tiempo empezó. Es lo que anhelamos, si somos conscientes o no. Es la razón por la cual Dios ha dado a la humanidad gracia sobre gracia, oportunidad sobre oportunidad. Él quiere que nos quedemos con él para siempre.

A menudo permitimos que nuestras necesidades inmediatas nublen nuestras necesidades eternas. Tal vez nos mentimos para manejar un momento vergonzoso de un error; tal vez chismeamos para limpiar nuestra imagen dañando la imagen de cualquier otra persona; tal vez buscamos gratificaciones temporales en infinidad de formas, olvidando que las satisfacciones temporales tienen muchas veces ramificaciones a largo plazo. Esa es la parte de la seducción de Satanás: él nos invita a que olvidemos la bendición "para siempre" para la cual hemos sido hechos, prefiriendo que

nos centremos en querer y deseos inmediatos, como si el estar aquí y ahora, fuera el fin último que nosotros esperamos, como si no hubiera nada más allá del hoy.

Pero el Señor Jesús vino a darnos de nuevo la eternidad con su muerte y resurrección, para dejar en claro sin sombra de duda el destino para el cual su Padre celestial nos ha creado.

Siempre me ha fascinado la narración del evangelio sobre la resurrección de Lázaro. San Juan relata que cuando Jesús vio a la hermana de Lázaro y a los demás llorando, "su Espíritu se conmovió profundamente y se turbó...lloró" (Juan 11). Un estudioso de las escrituras sugiere que Jesús lloró no sólo por el dolor de su amigo muerto sino también porque se estremeció por el hecho mismo de la muerte, que había entrado al mundo a causa del pecado.

Jesús vino a restaurar la vida, para reparar el daño causado por el pecado, para poner fin a la muerte que pende sobre nosotros, para dejar muy en claro que el "para siempre" nos espera. El "para siempre" que ya pertenece a los que le siguen. San Pablo escribió a los Colosenses: "...busquen las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Preocupense por las cosas de arriba, no por las de la tierra. Pues han muerto, y su vida está ahora escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3).

En tiempo de tentación, una buena pregunta para hacernos es ésta: "¿Está mi corazón en la actualidad o el para siempre?"

La fe cristiana no afirma que el "ahora" no sea importante. Por el contrario, ¡el ahora es muy importante! La fe nos da la idea de que la mejor manera de entender el ahora, y la mejor manera de vivir el ahora, es hacerlo a la vista de nuestro destino eterno que es para lo que estamos hechos. El para siempre alumbra con su luz el para hoy, la actualidad y la resurrección de Jesucristo, volvió a abrir la puerta a ese destino. Tómese unos minutos para leer 1 Corintios 15.

¡Qué usted sea bendecido con la visión de un niño de siete años, quien sabe lo que significa "para siempre"!

¡Jesús Cristo es nuestra esperanza!

Obispo Peter Sartain
Cristo es nuestra Esperanza
octubre/noviembre 2010

